



EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre 1 peseta
 FUERA DE (Trimestre 1'15 »
 PALMA, (Semestre 2'25 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre 5 pesetas
 Número suelto, 10 céntimos.

ADMINISTRACION

LIBRERÍA DE PROPAGANDA CATOLICA

1, CALL, 1

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

El Sr. D. Carlos de Borbon y su Augusta R. Familia continúan sin novedad en su importante salud.

CARTA DE DON CARLOS

Panamá 18.

Querido Valori:

Hace una semana que corro el itismo de Panamá.

No quería pasar aquí sino unas horas, pero la obra grandiosa de Lesseps me detiene por una especie de encanto.

Melgar escribirá sobre nuestras visitas á los talleres; yo sólo quiero ahora suplicarte visites de mi parte á tu ilustre compatriota y le des á conocer lo que he experimentado en presencia de esta maravillosa manifestacion del género latino.

Tu afectísimo,

CÁRLOS.

ALGUNOS DETALLES DE LAS VISITAS

El mismo príncipe Valori los ha publicado, y de ellos tomamos los que no son aún conocidos por nuestros lectores:

«Melgar me escribe que es imposible dar idea de la emocion que todos sienten ante las manifestaciones de simpatía y los homenajes de que es objeto D. Carlos. El conde de Bardi le había ya anunciado esas manifestaciones.

»D. Carlos es el primer príncipe que visita las obras del Canal. Apenas llegado recorrió en una chalupa cinco kilómetros, conduciéndosele en seguida al interior de una soberbia draga, desde donde presenció la voladura de varias rocas submarinas por la dinamita. Muy luégo se abrirán 29 kilómetros á la navegacion.

»La primera visita de D. Carlos fué al hospital que está á cargo de las Hermanas de la Caridad, consolando y socorriendo á los enfermos.

»Monseñor, concluye diciendo el príncipe, cuantos lean estas líneas aplaudirán la fuerza de voluntad que os lleva por los caminos en que se aprende á reinar. Continudad vuestro viaje erguida la cabeza y con la confianza en el corazon. Más feliz que vuestro tío Enrique V, reinaréis, pero aun cuando no durmáis en el Escorial, todos dirán que el palacio Loredan ha albergado á un verdadero rey.

»Suez, Panamá, San Gotardo: todo eso es hermoso; pero aún admira más un hombre joven, intrépido, que conserva con grandeza y piedad incomparable el depósito del derecho cuando el mismo derecho es oblicuo, cuando todo se va, los reyes como los burgueses y los pueblos; cuando en una

sociedad putrefacta todo se halla conculcado, y los que debían brillar en las cunas habitan en las cloacas.»

Acerca de la estancia del Sr. Duque de Madrid en Panamá, traen minuciosos detalles los periódicos de Colombia, pero algunos son ya conocidos de nuestros amigos. Nos limitamos á tomar lo siguiente:

«En primer término no oculta que en América ha causado cierta impresion la visita de un príncipe que, aunque proscrito de su patria y excluido de los derechos y de los honores que pudieran pertenecerle, como nieto de los augustos reyes de España que fueron señores de aquellos Estados, ni por su cuna, ni por sus enlaces de familia ha perdido enteramente la alta consideracion de su extirpe.

«Por vez primera—dice *El Cronista*—en trescientos noventa y cinco años que tiene la América de haber sido descubierta por el inmortal Cristóbal Colon, auxiliado por los Reyes Católicos de España, un príncipe de la casa real de esta nacion, tan poderosa en un tiempo, y en cuyos dominios no se ponía el sol, visita esta tierra americana en donde flotó largo tiempo el glorioso estandarte de Castilla.»

EL CENTINELA

PALMA 2 DE JULIO DE 1887.

EL ARCA DE SALVACION

Sin pecar de pesimistas, y con solo tender nuestra vista sobre los sucesos que nos rodean, podemos decir muy bien, sin temor de equivocarnos, que la hora suprema se acerca, que la tempestad está próxima, y que pronto, muy pronto, vendrá para España el horrendo cataclismo que ha de dar cima al estado actual de cosas.

Los desaciertos de los gobiernos liberales que desde hace más de cincuenta años unos á otros se han venido sucediendo; ese afan de los traficantes políticos por llegar al poder; esa agitacion que se nota en el seno de todos los partidos liberales por ver cómo encubren los males que sus diferentes sistemas han

acarreado á España; todo nos demuestra de una manera clara y evidente que el Estado liberal no puede ya subsistir, y que de un día á otro vendrá á parar á manos de la Revolucion.

Nadie puede negar que el Liberalismo, bajo cualquier forma que se presente, no puede dar de sí más que miseria y ruina.

La experiencia ha venido á demostrarlo. El estado actual de España habla muy alto en pro de nuestro aserto.

Ya tome el nombre de Cánovas el gobierno que nos rija, ya el de Sagasta, las consecuencias son las mismas para el país. El hambre crece; la miseria se enseorea de todas las clases sociales; el déficit de la Hacienda española va en aumento; la bancarrota es inminente.

Agobiados los pueblos bajo el yugo insupportable de tantas contribuciones, ven sin inmutarse cómo se venden á cuenta del Estado millares de fincas levantadas con el sudor de millares de trabajadores. Faltos de trabajo los menesterosos por el cierre de las fábricas, es de temer un desbordamiento general que dé al traste con los causantes de tamaña desgracia.

Pero entre tanto ¿qué hace el pueblo? ¿Acude, por ventura, á Aquel que puede sacarle de la postracion en que yace, y que está pronto á devolverle el bienestar que á fuerza de vivas á la libertad le han arrancado los sectarios del liberalismo?

A pesar del cúmulo de desgracias que pesan hoy sobre la desdichada España; á pesar de ese continuo malestar que por do quiera se siente; á pesar del hambre y de la miseria que entre nosotros impera; el pueblo vive todavía engañado. Preso de las garras de la Revolucion, y alucinado ante las fascinadoras palabras libertad, igualdad y fraternidad, pretende ver en la República el punto de salvacion, y á ella se entrega en cuerpo y alma para servir de juguete á la media docena de

descamisados que se sirven de esa *señora* para engordar y enriquecerse.

¡Pobre pueblo!

Pero día vendrá, no hay que dudar, que esos hijos del trabajo, rasgando con sus propias manos la espesa venda que les cubre los ojos, verán claramente la falsedad y el embuste que encierran las palabras que ostentan por lema la bandera republicana, y entonces ¡ay de aquellos que hasta ahora los han embaucado! sobre ellos caerá todo el peso de las iras de esos desgraciados, y su hora habrá sonado.

Una vez desbordado el torrente revolucionario que hoy contienen á duras penas millares de bayonetas; roto ya el dique que impide el avance de las aguas de la Revolución, España se verá convertida en un inmenso oceano sobre cuya superficie aparecerán los cadáveres de los que con sus mercedas libertades vienen excitando los ánimos del populacho desde hace tanto tiempo; y en lontananza se verá flotar tranquila el arca santa dentro de la cual estarán á salvo los verdaderos hijos de España, y que ostentará con orgullo la hermosa bandera que lleva escritos en sus pliegues los nombres augustos de Dios, Patria y Rey.

Como católicos y como españoles odiamos la guerra; nos duele en extremo tener que ver el derramamiento de sangre de hermanos. Pero tambien, como católicos y como españoles, deploramos el triste estado á que se ve reducida nuestra España; y, porque anhelamos su engrandecimiento, esperamos con tranquilidad el cataclismo que á pasos agigantados se acerca, y que debe poner término al doloroso malestar que nos rodea.

Triste, muy triste es tener que presenciar los males que se preparan, para lograr el bien que apetecemos; mas, ya que así lo ha querido el liberalismo, sea.

Venga en buen hora ese día terrible; adelantese, si quiere, al frente de sus numerosos batallones el nuevo bárbaro y feroz Atila; afilen bien sus puñales los enemigos de la verdadera libertad; levanten muy alto sus demolidoras y sacrílegas piquetas los corifeos de la revolucion; brame y abra sus fauces la fiera masónica; que á los carlistas nos tiene sin cuidado.

Santa es la causa que defendemos; rectos los principios que sustentamos; Dios está con nosotros; la Iglesia acaba de condenar por medio de la Sagrada Congregacion del Índice á los que contra nosotros pelean, y la victoria es segura.

Tranquilos, pues, esperamos la hora.

Entre tanto, ahoguemos en nuestros pechos el grito que desea escaparse de nuestros labios, y á cuyo eco ha de salvarse España.

EJEMPLO HERÓICO

¿Amáis la patria?

Hé aquí una pregunta á la que sin duda responderán afirmativamente todos y cada uno de los españoles.

Y, á pesar de esto, existe por desgracia en nuestra España una raza de seres que, protestando amor á la patria, con sus actos la deshonoran, la envilecen y la aniquilan.

A los que así obran, la España católica los señala ya con el dedo, y son conocidos con el nombre de liberales.

¡La patria! ¿Os acordáis, amados lectores, del lugar en que por vez primera abristeis vuestros ojos á la luz? ¿Tenéis presente el sitio en que vuestra cariñosa madre, junto á vuestra cuna, recreaba vuestros oídos con canciones que sólo el amor puede inspirar, para cerrar vuestros soñolientos ojos? ¿Sabéis el paraje que sirvió á vuestros ingeniosos é infantiles juegos? ¿Hacéis memoria de la tierra sagrada que guarda los restos queridos de vuestros llorados padres? Pues allí... allí está la patria.

Más aún. ¿No oís el dulce trinar de los pajarillos, el silbido de las brisas, el eco de las montañas, el rumor del follaje de los árboles, el murmullo de las aguas? ¿No oís cómo os dice con voz muda pero elocuente que allí está la patria?

Increíble parecería, á no verlo y palparlo, que haya españoles capaces de olvidar á su segunda madre á quien tanto debemos, posponiendo su amor á la sed insaciable de riquezas y comodidades.

En vano ha tratado el Liberalisme de matar en los corazones españoles el amor patrio; éste vivirá siempre, porque siempre habrá fe en España.

Sí: nunca han faltado hombres que, con valor y denuedo, con desprendimiento y abnegacion, han salido á la defensa de la patria, y han demostrado claramente su ardiente amor hacia la tierra que los vio nacer.

Así nos lo confirma D. Pelayo en las montañas de Astúrias; así nos lo demuestra Guzman el Bueno en Tarifa; así lo testifican los inmortales marinos Gravina, Churruca, Alcalá, Galiano y otros que murieron en Trafalgar; así lo comprueban los intrépidos artilleros Daoiz y Velarde en la jornada del Dos de Mayo de 1808.

Y en nuestros días vino á darnos un nuevo ejemplo de heroicidad y de patriotismo durante la última guerra civil el glorioso partido carlista, que demostró hasta la evidencia que en las filas de don Carlos estaban los verdaderos imitadores de aquellos que no titubearon en derramar su sangre en defensa de su Dios, de su Patria y de su Rey.

La gran comunión católico-monárquica; esa gran masa de seres, fieles herederos de las gloriosas epopeyas de nuestros padres, al ver ultrajada la Religion á cuya sombra llegó España á tan grande altura; al contemplar cómo se bamboleaba el trono donde se sentaron un Carlos V y un Felipe II; y al contemplar rota la unidad católica, símbolo de la antigua grandeza de España, creyó ver llegada la hora de salir á la defensa de los principios católicos; y, sin vacilar, multitud de hombres de todas edades y condiciones se agruparon en torno de la bandera salvadora que D. Carlos había desplegado al viento.

De todos los pueblos de España salieron jóvenes fuertes y aguerridos que, abandonando seres para ellos muy queridos, y despreciando comodidades y riquezas, fueron al campo de batalla á exponer allí sus vidas en defensa de la causa tres veces santa.

De todos los puntos de España brotaban tesoros inmensos que, dirigidos y encaminados á D. Carlos, patentizaban el regocijo y abnegacion de aquellos que se hallaban imposibilitados de tomar las armas.

Y el sacerdote católico, con la palabra divina, llena de celestial consuelo, corría tambien por aquellas escabrosas montañas, edificando á los soldados con su ejemplo, derramando en sus corazones el bálsamo saludable de la Religion, con el cual restañaba las heridas del alma, y no abandonándolos hasta el último momento.

Porque no sólo con las armas se prestan servicios á la patria. Todos, cada uno en su esfera, y dentro de los límites que la Providencia nos ha trazado, tenemos la obligacion de servir á la patria. El hombre acaudalado, el jurisconsulto, el sacerdote, el médico, el literato, el poeta, el artista, el maestro, y hasta la mujer, tienen el estricto deber de contribuir de un modo ú otro á la prosperidad y ventura del país en que vieron la luz primera.

Y nadie más que el partido carlista puede dar

á nuestra nacion la paz y felicidad que en vano le han prometido los liberales. El partido que tan valientemente supo derramar su sangre para bien de la patria, es el destinado á salvarla del cataclismo que se le prepara.

Gloria y honor al partido carlista, que tan bien supo cumplir con los deberes de católico y de español.

Loo y gratitud á aquellos que, despues de haber expuesto sus vidas y haciendas, están dispuestos á repetir cien veces los mismos heroicos ejemplos de heroicidad y patriotismo.

CAROLÓFILO.

DISPAROS

EL CENTINELA, como único periódico tradicionalista en estas Islas, debidamente autorizado, se honra hoy con la publicacion de la carta que el Subdelegado del Sr. Duque de Madrid en esta provincia Sr. Marques del Reguer dirigió al Director de *El Siglo Futuro*, remitiéndole el importe del escudo de las Baleares para el monumento al invicto Zumalacárregui.

Con el mayor gusto la publicamos, á fin de que nuestros correligionarios se convenzan de que no duerme quien tiene el encargo de velar por los intereses y por el buen nombre del partido tradicionalista balear.

Hé aquí la carta:

«Sr. D. Ramon Nocedal.

PALMA, 21 Junio 1887.—Muy Sr. mío y amigo estimado: Correspondiendo los tradicionalistas de esta provincia á la invitacion de *El Siglo Futuro* para costear el escudo de las Baleares con destino al monumento del invicto Zumalacárregui, me encargan remita á Vd. las setenta y cinco pesetas importe del citado escudo. Agradeceré manifieste usted que la única suscripcion que tiene carácter balear, es la que tengo la honra de incluirle.

De Vd. afectísimo amigo Q. B. S. M.,

EL MARQUES DEL REGUER.»

Reciba el Sr. Marques del Reguer nuestro más afectuoso parabien por haber interpretado felizmente los deseos de los tradicionalistas baleares, y cuente siempre con nuestra más completa sumision y profundo acatamiento á sus órdenes.

Para mañana domingo se anuncia la salida, en esta capital, de un semanario titulado *El Republicano*.

Como el mismo nombre indica, los ataques de ese nuevo soldado de la Revolucion iran dirigidos contra lo más santo y sagrado de nuestra augusta Religion.

¡Valiente calamidad para Mallorca!

¡Qué gloria para los hijos la de atacar la Religion de sus padres!

En pocos días se han enterrado en Almagro nada ménos que 14,000 arrobas de Mosquito de langosta.

Si nosotros pudiésemos enterrar todo el mosquito de langosta masónica y liberal que devasta y merma los campos españoles... ¡qué placer!

¡Cuánta felicidad para España!

Todos los periódicos locales están conformes en que la Empresa de consumos va siendo la espada de Damócles suspendida sobre la cabeza del público.

Los dependientes no saben cómo cumplir su obligacion, y se esfuerzan por desempeñar su cometido con el mayor celo posible.

Un día *pasan por las armas* á una caballería; otro día hacen pasar á mejor vida el ojo de algun carretero; otro hieren á cualquier hijo de vecino en... salva sea la parte. Y cuando esto no sucede, detienen al primer *quidam* que acierta á ponerse por delante de los voluntarios del Sr. Fuster.

A seguir de esta manera no van á dejar entrar pulga ni chinche en Palma sin pagar el correspondiente derecho.

Si así fuese, ménos mal; aunque hubiera que subir el precio de la carne.

Parece que el nuevo Ministerio frances está compuesto casi exclusivamente de masones.

¡Bah! ¿por ventura estamos libres de lo mismo en España?

¡Y los hipotéticos tan campantes!

Inclinando reverentemente los dos acentos de *La Unión Católica* ante el monstruo conservador.

Los amigos de Damian para su acento dirán;
«¡Tararán, tararán!
Si nos da un cacho de pan,
nos iremos con... Satan.»

En vista de la abusiva costumbre de soltar globos, no podemos menos de aconsejar que todo ciudadano pacífico ponga cuanto ántes sus haciendas bajo la proteccion y amparo de *La Catalana*, ó de cualquier otra sociedad de seguros contra incendios.

Los aficionados no se dan descanso; y á diestro y siniestro ponen á disposicion del viento globos de todas dimensiones y colores, pero todos con la correspondiente lamparilla. El otro día, á la llegada del vapor *Mallorca*, se dió rienda suelta á uno de ellos á ciencia y paciencia del público y de los mismísimos guardias municipales.

Un colega llamaba no hace mucho tiempo la atención del Sr. Alcalde diciendo:

«Señor Alcalde: ¡esos perros!»

Ahora nosotros podemos decir tambien:

Señor Alcalde: ¡esos lobos!

A no ser que el Ayuntamiento, que tiene guardias de á pie y de á caballo, tenga á bien nombrar unos cuantos aeronautas para impedir que aquellos aparatos pongan en grave peligro algun pajar ó bosque de algun pobre contribuyente.

Dice un periódico liberal que la boina y el gorro frigio se confunden en el color.

¡Cáscaras!

Y añade que á cierta distancia producen el mismo efecto.

¿De veras?

¡Ca!

Que lo diga el miedo que se apodera de la familia liberal en cuanto se habla de boinas.

El cartero de Cámos, por lo visto, no es amigo de boinas.

Pues casi todas las semanas faltan dos ó más números de *EL CENTINELA* á otros tantos suscritores.

¿Si sabrá el séptimo precepto del decálogo el cartero aludido?

Al decir de un periódico, las salas de sesiones de ambas Cámaras estuvieron muy poco concurridas mientras se discutían los presupuestos.

Los liberales son así.

Cuando se trata de discutir la cuestion más importante para el país, ellos se están quietos en sus casas ó en el café, y el país que se hunda.

¡Lástima que el pobre pueblo siga todavía prestando su apoyo á hombres que de esta manera se interesan por el bienestar de la nacion!

Efectos naturales del sistema.

En un animadísimo diálogo publicado en una de nuestras más notables y populares revistas, respecto á esos católicos que aún no acaban con sus complacencias liberales despues de haber resonado tan fuerte la voz de Roma, leemos:

— ¡Abrir los ojos!... ¡Quía! ¡no sea V. tan cándido! El que hoy día no los ha abierto, es que no quiere abrirlos, *es que no le conviene abrirlos*, ES QUE TEME QUE NO SE LE CIERRE LA BOCA EN ABRIENDO LOS OJOS —

¡Bravísimo! ¡Re-tebien!

Con tamaños varapalos se derrienga á tanto socarron como pulula por esos campos..... del diablo.

En Veruela ha ocurrido un hecho muy edificante.

Padecían los campos gran sequia, se iba á perder completamente la cosecha.

Acudieron los labradores á una santa imágen de la Virgen muy venerada en aquellos contornos. Le hicieron varias novenas, imploraron á todo implorar su auxilio, y, efectivamente, cayó abundante lluvia, y se salvó la cosecha.

¡Casualidad! dirá algun liberal con petulante desden; y con esto no hará más que repetir lo mismo que dijeron siempre los impíos ante los más estupendos milagros que ha obrado Dios en todos los siglos.

Gracias á los desvelos siempre constantes é incansable celo del virtuoso sacerdote D. Pedro Antonio Font, digno Vicario de la Iglesia del *Pla de Son Jordi*, los moradores de aquel caserío van á ver engrandecido aquel templo, incapaz hoy de contener la multitud de fieles por allí esparcidos.

Reciba nuestro amigo la más cordial enhorabuena, como igualmente los feligreses de aquella iglesia por la fortuna que les cabe de tener entre ellos tan ejemplar y desinteresado sacerdote.

NOTICIAS

NOTICIAS DE ROMA

En carta del 18 se nos comunica las siguientes:

El día 14 del actual salió la señora Duquesa de Madrid de esta capital para Florencia, donde se proponia pasar unos dias. Durante su permanencia en Roma, D.^a Margarita ha sido visitada por muchísimos españoles que han quedado agradecidísimos del cariñoso recibimiento que les dispensó la Augusta Señora, y del exquisito afecto que profesa á España.

Uno de los españoles que más gratitud deben y manifiestan á D.^a Margarita es un sacerdote que abandonó su

para sus adentros que no quería que Agustina se aficionase á su primo, pues, á pesar de su belleza, mitad malaya, mitad china, no estaba en el caso de ser la esposa del primer calavera que se le presentara; y, respecto al matrimonio de su hija, bullian en la mente de D. Felipe unos pensamientos muy diversos de los que acariciaba su hermana.

32

LA GITANA

29

POR CAPELLA

vez, con sus cabellos grises, y ojos negros; pero, delgada como era, tenía muy buen talle, y vestía bien.

Su carácter era metódico, y estaba acostumbrada á una ménos que medianía; así es que llevó la casa adelante con poco gasto, sin que faltara en ella cosa alguna.

Muchas veces las solteronas han servido de burla á ciertas plumas que no conocen lo que vale una mujer que ha estado años y años dependiendo de una familia y teniendo que contentar á todos, no pudiendo hacer nunca su voluntad, y sufriendo las molestias y las mordaces ironías de los de su casa y de la sociedad entera.

Raras veces al casarse deja una solterona de ser una buena ama de casa y una buena esposa.

Si la sociedad comprendiera lo que es una solterona, en lugar de burlarse de ella, la veneraría.

El mundo ridiculiza á dos seres, que son los más dignos de lástima: el marido engañado, y la solterona. El mundo ridiculiza todo lo bueno, por ser él lo más ridículo que existe.

D.^a Matilde, gracias á su belleza, llamó

28

LA GITANA

Agueda, el calaverilla solía siempre que hablaba de ella, moñándose de su soltería, llamarla «D.^a Agueda, virgen y mártir.»

Tantas risas y tantas mofas llamaron la atención del ex-filipino, y un día que acompañó á la buena solterona á su casa, le propuso sin rodeos si quería ser su mujer. Pocas hay del bello sexo que no que deseen casarse principalmente la que cuenta con un situación precaria y se encuentra poco a poco que desamparada. D.^a Agueda estuvo tan contenta al oír la proposicion de D. Felipe, que creyó que soñaba; pero, disimulando su alegría, bajó modestamente los ojos, y dijo que lo consultaría con sus sobrinos. A los tres dias el padre de Agustina supo que su demanda había sido admitida favorablemente, y, un mes despues, una mañana en uno de los templos ménos frecuentados de Barcelona, D. Felipe era feliz esposo de D.^a Agueda.

Al darle la mano, miró con atención á su nueva esposa, y se dijo para sus adentros: «No es muy bonita que digamos, pero vale más que la pobro Bella.»

D.^a Agueda era de buena estatura, seca como un espárrago, demasiado morena tal

POR CAPELLA

25

nes con un malayo, negociante de tierra adentro, y más tarde se asoció con él; esto tal fué casado con una china, de la cual tenía una hija, que era una verdadera caricatura, pero forrada en doblones, no tan amarillos como su achataada cara; con todo, nuestro Felipe no se paró en pelillos; y se casó con la china, á la cual, sin duda para reirse, le pusieron el nombre de Isabel, y la llamaban con el americano de Bella.

proa.

Bella era un verdadero mascarón de

Amó Felipe á Bella.

¿Quién lo dudará?

La mestiza malaya y china era ciertamente fea en su exterior; pero en su interior justificaba su nombre, y amó con delirio á su marido, mas falleció á los dos años despues de haber dado á luz á Agustina, la cual, por su desgracia, se portó más en lo físico, á su mamá y abuelos, que á su papá, cuyo rostro con el sol y clima de la Oceanía, había adquirido un color amarillento, y como aquellos climas envejecen mucho á los que no son naturales de allí, el buen hombre tenía la cara flaca y arrugada como una pasa de Málaga.

patria cuando se efectuó la primera expulsión de las Ordenes religiosas. En la imposibilidad de visitar personalmente á la egregia señora, porque los achaques propios de su avanzada edad y su falta de salud no le consienten salir de casa, encargó á una persona que visitara á la señora Duquesa y le expusiera sus respetos. Al saber esto doña Margarita, se trasladó ella misma al domicilio del religioso con quien habló largamente de cosas de España.

Yo, nos dice la persona que nos escribe, he tenido la honra de visitar varias veces á D. Margarita. Uno de los días la encontré con su ilustre tía la princesa Máxima bordando en seda un objeto para una iglesia pobre.

Doña Margarita ha pasado tres días en un palacio que el príncipe Máximo posee en la campiña de Roma.

—La infanta D.ª Alicia, ha pasado al lado de su augusta madre los días que ésta ha permanecido en Roma. Simpatía por su carácter, la infanta se hace doblemente estimable á cuantos la tratan por sus bellísimas cualidades entre las que resaltan una cordura impropia de su edad y una encantadora modestia; como muestra de la instrucción que ha alcanzado á pesar de sus pocos años, nos dice el amigo que nos escribe, diré á VV. que he oído á la infanta hablar correctamente el español, el francés y el italiano.

—¡Y viva la libertad!

Los liberales más liberales creen que reina verdadera libertad en las repúblicas de América, y nos proponen, con admiración, de vez en cuando, el modelo aquel de gobernar liberalmente.

Para que nuestros amigos puedan hacer caer la venda á muchos ilusos que dan crédito á nuestros liberales, hemos de decirles que el jefe de la república de Caracas acaba de sellar su liberalismo... masónico con el siguiente hecho:

Se publicaba con autorización civil en dicha población un periódico religioso titulado *El Ancora*, desde Junio de 1884, y si bien con cortapisas salvaba las dificultades que frecuentemente le oponían los gobernantes para su continuación.

La prudencia y el tacto empleados por el sacerdote Don Juan Bautista Castro, director, han sido inútiles ante la creciente valla que le ha puesto el poder civil. Y no siendo posible matarlo por medios indirectos, han apeado al de la guillotina, por decirlo así.

El hecho de haber publicado *El Ancora* la aprobación de *El Liberalismo es pecado*, motivó una orden de destierro del presidente republicano Guzman Blanco contra el nombrado director del periódico religioso.

Gracias á la súplica de algunos amigos del director Castro, se levantó la orden del destierro, pero *El Ancora*

murió, y está prohibido (pásmense nuestros amigos) al doctor Castro el uso de la predicación.

—En Lujan, cerca de Buenos Ayres, el Sr. Arzobispo Aneyros, coronó por delegación expresa de Su Santidad una devota imagen de la Virgen. La diadema está valuada en 8000 duros. Concurrieron más de 40.000 personas.

Muy bien: los honores á la Virgen regocijan el corazón de todo buen católico.

—Un industrial español acaba de inventar un aparato acústico por medio del cual se obtiene la palabra con la misma rapidez con que se habla, presentando escritos los discursos á los tres minutos de haberse pronunciado.

Aparte de otras aplicaciones que de este aparato pueden hacerse sería muy útil que se hiciera en los templos en días de grandes solemnidades en que se predicaban sermones notabilísimos, y se pierden en el vacío por no poderse sacar copias exactas.

D. CÁRLOS EN LAS INDIAS

por el príncipe de Valori.—Barcelona, Imprenta de LA HORMIGA DE ORO, 1887

Un tomo en 8.º de X—256 páginas, precio 7 reales.

El libro cuyo título precede fué publicado en francés, primero en capítulos sueltos, en parte, y después formando volumen. Si la memoria no nos es infiel, ha sido traducido al alemán. La traducción que tenemos á la vista es la primera y única en lengua castellana.

Aunque escrito el libro que nos ocupa, por un amigo y admirador del ilustrado príncipe, no campearán sus páginas ni la hiperbole desmedida, ni la oficiosa y destemplada alabanza, que pudieran hacer creer que la pasión y no la verdad es la que mueve la pluma del que escribe. Antes bien, en toda la obra se nota claro y sereno juicio; y además fino ingenio y cierta concisión en el estilo que hacen muy agradable la lectura. La misma traducción transparente bellezas del original.

El príncipe de Valori no ha sido testigo presencial de los hechos que narra; escribe valiéndose de notas facilitadas por el mismo don Carlos. A esto se debe el que refiera los hechos algo de corrido, sin esmaltarlos con aquella profusión y variedad de detalles que tan bello adorno son de los libros de viajes, y que de seguro no se hubieran escapado á la fina observación del Sr. de Valori. Este, sin embargo, á veces suple y hasta hace olvidar el aludido defecto, con el empleo de los recursos que le sugiere el conocimiento de los países en que el viaje se realiza, merced á una imaginación lucida que ilumina la narración y le comunica cierto color de localidad.

Gracias á estas buenas cualidades del autor, el que lee logra formarse una idea del país, de las costumbres y prácticas, así religiosas como profanas de la India; pueblo por demás curioso y digno de ser estudiado; cuna de civilizaciones que no del todo han desaparecido, y llamado quizá á despertar de nuevo grande interés por los acontecimientos de que en día no lejano tal vez será teatro.

Todos los amantes de la legitimidad se regocijarán leyendo, como en todas partes y tanto por las autoridades indias como por las inglesas y portuguesas fué respetuosamente acogido y cubierto de atenciones y agasajos el Príncipe en quien tantos españoles tienen puestas sus esperanzas.

Numerosos y abundantes son los apéndices. En ellos se trata, en sendos capítulos, de las razas de la India, de los Escitas, de los Argas, del Brahamanismo y sus libros sagrados, de Budha y de la situación de la mujer en la India. Termina el libro con un parangón entre algunos fragmentos de la Biblia y ciertos capítulos de los libros sagrados llamados de Oriente, en los que ciertos hombres estudiosos, pero enemigos de nuestra fe, han querido ver uno como cristianismo anticipado, cuando dichos libros no son más que deslucidos y turbios reflejos de la luz emanada de nuestras Escrituras Santas. A probar esto se encamina dicho parangón.

ÚLTIMA HORA.

Madrid 2, 4'10 m.

Santana, cogido por primo, venga con alfilerazos pérdidas ocasionaronle mestizos.

Época defiende duelo. ¡Qué católica!

Desmáysese viendo boina. ¡Qué valiente!

Castelar confiesa sus principios incompatibles con salvación Patria.

Pueblo hace biografía Montero:

«1847. Pobre Seminarista, beca de gracia.

»Después revolvióse contra Religión. 1887.

»Uno primeros accionistas Banco.»

Con su pan se lo coma.

TIPOGRAFÍA CATOLICA BALEAR.—BERARD, 3, DUPLICADO

30

LA GITANA

la atención de un ex-jornalero, convertido en fabricante de tejidos, el cual, cuando se casó con ella, poseía cuatro talleres mecánicos, ocupando el uno, y confiando los otros tres á otros tantos obreros.

Era el hombre muy laborioso, y sea que encontrárase quien, como vulgarmente se dice, le dió la mano, arrendó una fábrica de vapor, y la fortuna le sopló viento en popa.

El matrimonio fué feliz, pues, á la par que su cuñado Felipe Fructuoso, no tuvo tiempo para tener vicios ni distracciones, pero no pensaba en otra cosa, más que en ganar un capital para sus hijos. Dios se los dió en abundancia, tanto que le nació uno cada año, aunque con tan mala suerte, que el uno por causa del sarampión, el otro por las viruelas, éste porque echaba los colmillos, y aquél por una catarral, cada año moría uno. De diez, entre niños y niñas, que Dios concedió al feliz matrimonio, tan solo vivía Alfredo, el segundo, que tuvo. Esto explica el por qué D.ª Matilde era una bendita para su hijo, pues se lo consentía todo á trueque de que no se muriera como los otros.

Cuando su marido estaba á lo mejor de

31

POR CAPELLA

que solicitaron su mano.

D.ª Matilde, como D. Felipe, había soñado un matrimonio entre su hijo y Agustina, porque siendo ésta inmensamente rica, á las madres, que para sí no son ambiciosas, nada les apaga la sed de riquezas en tratándose de sus hijos; pero, al ver aquel traslado de porcelana chinesca, D.ª Matilde se hizo cruces. Sin embargo, no desmayó pensando que su hijo, harto ya de locuras, consentiría al fin en ser esposo de Agustina, por más que el joven calavera se burlaba de ella y entre sus compañeros la llamaban la Princesa Micomicona.

La madre, pues, no perdía las esperanzas, y por este motivo convidaba los más de los días á comer á su hermano; pero éste, que conocía el juego, aunque no desairaba á Doña Matilde, dejaba en casa á su hija con Doña Agueda, su nueva madre, y decía

27

POR CAPELLA

nombró; y á los dos días de estar en casa de su hermana, vió que allí sólo reinaba el desbarajuste, que se retiraban tarde, que se levantaban cerca del mediodía, que no había hora fija para el desayuno, y que el señorito comía los más de los días en el Restaurant, después de estar aguardándole su mamá hasta las tantas, sin guardarle el, por su parte consideración alguna.

«El día menos pensado—se dijo para sí el buen señor—romperé la crisma á esta figura de yeso; conque lo mejor será poner casa, y como Agustina es demasiado joven para llevarla, le daré una nueva mamá, escogeré una señora de cierta edad, pero no quiero la joven, que el que fué marido de Bella no se parará mucho en lo tocante al físico; y así lo hizo.

Entre las relaciones de su hermana había una señora de cuarenta muy cumplidos, quien como no era rica ni una belleza de primer orden, nadie preguntó para qué estaba en el mundo, y la pobre se quedó soltera, viviendo con unos sobrinos suyos de posición bastante modesta.

Esta pobre señora era el blanco de las burlas de Alfredo, y como se llamaba Doña

le gustaba el método y una razonable eco-